

¿Qué hay de equivocado en el Islamismo?

Robert Reymond

(El lector debe leer la parábola de los labradores malvados en Mateo 21:33-45, Marcos 12:1-12, y Lucas 20:9-19 antes de leer este artículo.)

Pero sabemos [los Cristianos] que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos.
— 1 Juan 5:20-21.

Si algunos Musulmanes llegan a leer este ensayo primero les expresaría mi aprecio por hacerlo, y quiero que sepan que les amo. Les aseguro que no tengo ningún rencor hacia ellos como individuos. Más bien es debido a que me preocupo profundamente por el mundo Musulmán que escribo este artículo. Segundo, con todo respeto le urgiría a examinar el Corán y la teología y la historia Cristiana para que vean si lo que escribo aquí es cierto. Y respetuosamente les rogaría que leyeran cuidadosamente, con reflexión y con atención. Y a todos los Cristianos profesantes que leen este artículo les diría que solo porque *profesan* ser Cristianos no es ninguna garantía en sí de que sean Cristianos genuinos, cuyos pecados son perdonados y que se encuentran camino al Cielo. De manera que ellos también debieran leer cuidadosamente, con reflexión y con atención lo que aquí escribo.

Debido a la destrucción del Centro Mundial de Comercio el 11 de Septiembre del 2001 por parte de Musulmanes militantes actuando en nombre de Alá, los Cristianos en los Estados Unidos de América deberían aprender todo lo que puedan acerca del Islamismo y su propagación en este país. Un estudio titulado *La Mezquita en América: Un Retrato Nacional*, publicado el 26 de Abril del 2001 por el Concilio sobre Relaciones Americano-Islámico con sede en Washington, D.C., reporta que alrededor de 2,000,000 de Musulmanes están asistiendo a 1,209 mezquitas en los Estados Unidos en el momento de la publicación del estudio. Lo que me preocupa con respecto a estos números no es tanto los números *per se* sino el hecho de que representan un *trescientos por ciento de incremento* con respecto a los últimos seis años, mostrando claramente que el Islamismo está floreciendo y creciendo en los Estados Unidos.¹

Tomando mi propio consejo, ya ahora por algún tiempo, y particularmente desde el 11 de Septiembre del 2001, he estado estudiando el Corán, el “libro sagrado” del Islamismo que está compuesto de 114 suras (capítulos). Los Musulmanes consideran el Corán como la Palabra infalible de Alá. Ahora, aunque no soy una autoridad reconocida sobre la religión del Islamismo, creo que puedo, a pesar del contenido y el estilo del Corán,² leerlo con suficiente comprensión

1 Sin duda, algunos Cristianos dirán, “¿Y qué? Tienen tanto derecho de inmigrar a estas costas como cualquier otro, ¿no es cierto?” Ciertamente, pero permítanme decirles porqué los Cristianos debiesen preocuparse. Si el Islamismo se convirtiera en la religión dominante en los Estados Unidos, puesto que los Musulmanes adoran en Viernes, la ciudadanía Musulmana sin duda demandaría y legislaría que el Viernes se convierta en un día de adoración. Entonces los EUA se movería a una semana laboral de cuatro días, con los Musulmanes adorando el Viernes, los Judíos adorando en Sábado, y los Cristianos adorando en Domingo, o el Viernes se convertiría en el único día de adoración y los Judíos y los Cristianos tendrían que valerse por ellos mismos en cuanto a tener un día aparte para sus respectivos tiempos de adoración, que es el patrón seguido en todos los países Musulmanes en el Oriente Medio. Además, a pesar de la actual protección Constitucional, los Cristianos eventualmente encontrarían más difícil el construir iglesias, comprar y leer abiertamente la Biblia y propagar el Cristianismo dentro de los EUA, especialmente entre los Musulmanes; es decir, las libertades de la Primera Enmienda desaparecerían.

2 El juicio erudito de Thomas Carlyle fue que la lectura del Corán en Inglés es una “tarea algo dura,” porque es “aburrido, un revoltijo de confusiones, ordinario y borrascoso; repetitivo sin fin, de unidades de lectura largas y tediosas, enredado, lleno de tonterías que no pueden apoyarse, en resumen, nada excepto un sentido

para entenderlo en su mensaje principal.

También pienso que conozco algo acerca de lo que la Sagrada Escritura enseña con respecto a la doctrina Cristiana, y me parece de mi lectura del Corán que está entrelazado de distorsiones con respecto a las enseñanzas doctrinales del Cristianismo. De acuerdo, hay muchas ambigüedades en la enseñanza Coránica, acerca de cuyo significado incluso los eruditos Islámicos se encuentran en disputa, y estas ambigüedades pueden explicar algunas de estas distorsiones. Pero, en mi opinión, cualquier observador informado debe concluir que Mahoma, el autor del Corán, estaba en el mejor de los casos pobremente informado acerca de las enseñanzas medulares del Cristianismo y así no “escribió” infaliblemente cuando “escribió” (en realidad él pronunció sus “revelaciones” puesto que no podía leer ni escribir) acerca del sistema de creencias del Cristianismo.

En este ensayo no tengo la intención de tratar con las muchas inexactitudes *históricas* del Corán.³ Tampoco cubriré la enseñanza de Mahoma de que el marido puede golpear a su esposa desobediente (Sura 4, “Mujeres,” verso 34), o su creencia de “hacer la guerra a los incrédulos... y de tratarlos severamente” (Sura 66, “Prohibición,” verso 9; véase también la Sura 8, “Los despojos de la guerra,” versos 13-17; Sura 9 [virtualmente una declaración de guerra contra los incrédulos], “Arrepentimiento,” verso 14)⁴ o en su fijación con el fuego eterno que espera a los Judíos y a los Cristianos, y el paraíso sensual de jardines, festejos y placeres sexuales que le esperan al Musulmán (Sura 36).⁵ Más bien, restringiré mis comentarios solo a las falsas representaciones de Mahoma a sus seguidores con respecto a lo que creemos los Cristianos acerca de Dios como Trinidad; su mala interpretación del lugar de Cristo en la historia de la revelación como penúltimo, siendo último su propio supuesto rol profético; sus negaciones de la deidad de Cristo, su crucifixión y resurrección; y su negación de que Dios requiere para el perdón del pecado el sacrificio expiatorio de Cristo. Miremos con algún detalle cada una de estas enseñanzas del Corán.

La Enseñanza del Corán acerca de Dios como Trinidad

de obligación podría hacer que un Europeo lea y estudie totalmente el Corán.” Para la cita completa de Carlyle véase la *Historia de la Iglesia Cristiana* de Philip Schaff (Eerdmans, [1910] s.f.), IV, 180, quien también opina que los pasajes del Corán con belleza poética están “mezclados con cosas absurdas, rellenos pomposos, imágenes sin sentido, baja sensualidad. Abunda en repeticiones y contradicciones... Atrae y al mismo tiempo repele, y es un libro de lo más aburrido para leer” (179). Concluye: De todos los libros... el Corán es el rival más poderoso de la Biblia, pero cae infinitamente por debajo en contenido y forma... Cualquier cosa que en el Corán sea cierta ha sido tomada en préstamo de la Biblia; lo que es original es falso o frívolo. La Biblia es histórica y encarna las aspiraciones más nobles de la raza humana en todas las edades hasta la consumación final; el Corán comienza y termina con Mahoma. La Biblia combina una variedad interminable con unidad, aplicabilidad universal con adaptación local; el Corán es uniforme y monótono, confinado a un país, un estado de sociedad, y una clase de mente. La Biblia es el libro del mundo, y está constantemente viajando a los confines de la tierra, llevando alimento espiritual a todas las razas y a todas las clases de sociedad; el Corán se queda en el Oriente, y es insípido para todos los que una vez han probado la verdadera palabra del Dios viviente [181-182].

3 Para algunas de las inexactitudes históricas del Corán véase Gleason L. Archer, Jr., *Una Introducción al Antiguo Testamento* (Moody, 1994), 549-552; St. Clair Tisdall, *La Fuente del Islam*, traducido y abreviado por William Muir (T&T Clark, s.f.) y Abdal Fadi, *¿Es Infalible el Corán?* (Villach, Austria: Luz de Esperanza, s.f.).

4 Al Bukhari (una colección de los dichos de Mahoma), volumen I:25 pregunta: “¿Cuál es la mejor acción para el Musulmán luego de creer en Alá y en su Apóstol?” Respuesta: “Participar en la Jihad y en la causa de Alá.” El lector debe comparar este “segundo interés Musulmán” con la declaración de Jesús que el segundo mandamiento, después del primero que requiere amar a Dios con todo el corazón, es amar a su prójimo como a sí mismo.

5 El Islamismo enseña que en el Paraíso incluso el más pequeño de los varones Musulmanes disfrutará de setenta y dos jóvenes mujeres de ojos negros (houris) creadas especialmente para su disfrute sexual, con el momento de su placer sexual prolongado por mil años y su facultad de disfrute sexual incrementado en un cien por ciento.

Quiero comenzar haciendo notar que los Cristianos ya habían disfrutado de una historia teológica de seiscientos años y que ya habían desarrollado una teología cuidadosamente reflexionada de Dios para el tiempo en que Mahoma (nacido alrededor del 570 D.C.), el autor del Corán, comenzó a escribir sus supuestas revelaciones de Alá alrededor del 610 D.C. Por medio de los esfuerzos de los primeros cuatro concilios ecuménicos (Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia) los teólogos de la iglesia primitiva, escuchando cuidadosamente a la Biblia, habían elaborado la doctrina de la iglesia de Dios como Trinidad y su doctrina del Cristo encarnado de dos naturalezas. Estas doctrinas, algunas veces expresadas en un lenguaje filosófico y teológico, eran entendiblemente algunas veces difíciles de comprender para una persona promedio. En el curso de desarrollar su teología a lo largo de estos siglos la iglesia también encontró necesario distanciarse de las visiones anti-escriturales de las Logo-Cristologías del segundo siglo, de las formas de modalismo del tercer siglo, del Arrianismo y Apolinarismo del cuarto siglo, y del Nestorianismo y Eutiquismo del quinto siglo – siendo estas visiones que básicamente tenían en común la negación de una manera u otra de la encarnación de Dios el Hijo como verdadero hombre. Sin embargo, estas herejías anti-escriturales no murieron cuando fueron rechazadas sino que más bien continuaron esparciéndose a lo largo de algunas regiones del Medio Oriente, y fueron estas herejías, especialmente el Arrianismo, el que se propagó en Arabia y hacia la Meca donde nació Mahoma.⁶

Ahora, una lectura cuidadosa del Corán revelará que Mahoma no tenía una comprensión clara de lo que la Escritura y el Cristianismo ortodoxo estaban enseñando acerca de la Trinidad en el siglo séptimo D.C. Él estaba escuchando opiniones que habían sido rechazadas por los destacados teólogos de la iglesia tales como Atanasio, Cirilo de Alejandría y Agustín. En consecuencia, su consistente mala interpretación de la Trinidad sugiere que había concebido la Trinidad a lo largo de las líneas de un crudo triteísmo, una herejía que el Cristianismo había repudiado consistentemente. En la Sura 4, “Mujeres,” verso 171, el Corán declara: “El Mesías, Jesús el hijo de María, no era más que el enviado (apóstol) de Dios [Alá]... Así que, creed en Dios [Alá] y en sus apóstoles y no digáis: 'Tres.' Absteneos de esto, y será mejor para vosotros. Dios no es sino un Dios. ¡Mucho menos que tenga un hijo!” En la Sura 5, “La Mesa,” verso 73, Mahoma enseña: “Los incrédulos son aquellos que dicen: 'Dios [Alá] es uno de tres.' No hay sino un Dios.” Aparentemente Mahoma creía que para que Dios tuviera un hijo debía tener una consorte (Sura 6, “El Ganado,” verso 101), pero dado que Dios “no ha tomado consorte” no ha “engendrado ningún hijo” (Sura 72, “Los Jinn,” verso 3). Luego en la Sura 5, verso 116, enseña que los Cristianos creen que la “calidad de tres” de Dios está compuesta de Alá, Jesús (a quien él creía que los Cristianos mal informados habían deificado), y su madre María.⁷

Ahora, cualesquiera que hayan sido las rarezas y errores que algunos teólogos ortodoxos puedan haber expuesto en los primeros siglos de la iglesia con respecto a Dios como Trinidad, ninguno de ellos enseñó jamás que la “condición de tres” de Dios incluía a la madre de Jesús, y ningún concilio ecuménico aprobó jamás tal noción. Este es un error por parte de Mahoma y muestra su ignorancia de la enseñanza Cristiana. Puede ser que él conocía acerca de la pequeña secta llamada los Coliridianos, formada mayormente de mujeres, que había existido en la Arabia del cuarto siglo y que había rendido adoración divina a María ofreciéndole pasteles.⁸ Puede ser, si

6 Schaff, en su *Historia*, IV, 159, señala que los Cristianos nominales que habitaban Arabia en el tiempo de Mahoma pertenecían en su mayoría a las varias sectas heréticas que fueron expulsadas del Imperio Romano durante las controversias doctrinales de los siglos cuarto y quinto. “Encontramos allí trazos de Arrianos, Sabelianos, Ebionitas, Nestorianos, Eutiquianos, Monofisitas, Marianitas, y Coliridianos o adoradores de María.... era un Cristianismo muy superficial y corrupto que había encontrado un hogar en estas regiones desérticas...” El uso pecaminoso de la fuerza por los teólogos relativamente ortodoxos para echar al exilio a los herejes del Imperio resultó en la creación de un campo grande y fértil para que el Islamismo se arraigara y creciera.

7 Mahoma parece confundir a María en la Sura 3, “La Familia de Imran,” versos 35-45, y en la Sura 66, “Prohibición,” verso 12, con Miriam, la hermana de Moisés y Aarón. Todos los esfuerzos por parte de los apologistas Islámicos para explicar esta confusión son insatisfactorios.

8 Véase Epifanio, *Adversus Haeresis*, 79. Claro, la veneración de María como la Madre de Dios, que empezó muy temprano, ha continuado hasta el presente en el Catolicismo Romano y en la teología Ortodoxa.

acaso había siquiera escuchado la enseñanza, que Mahoma pensara que la descripción confesional de la iglesia con respecto a María como *theotokos* (“portadora de Dios”) implicaba que ella poseía deidad. Este término, por supuesto, no tenía la intención de decir que había algo divino con respecto a María; tenía solamente la intención de salvaguardar la plena deidad de Jesús. Lo más probable es que Mahoma simplemente había concluido que si los Cristianos creían que Jesús era el Hijo de Dios entonces tenían que creer también que Dios debía tener una consorte divina y que su madre era esta consorte divina. Pero cualquiera que haya sido el razonamiento tras su aseveración, estaba en un error al concluir que los Cristianos en lo general consideraban a María como una miembro de la Trinidad.

Lo que la iglesia enseñaba entonces y todavía enseña es esto: que dentro de la unidad indivisible del único Dios vivo y verdadero existen eternamente tres personas, Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo; y estos tres son un Dios, el mismo en sustancia, igual en poder y gloria (véanse aquí los credos de la iglesia). Quizás esta definición no vaya a satisfacer a los Musulmanes, pero al menos toma en serio la enseñanza infalible de la Sagrada Escritura, y no falsifica frente al mundo lo que el Cristianismo ha enseñado acerca del Dios Cristiano, lo cual no puede decirse de la falsificación del Corán de la doctrina de la Trinidad.

La Enseñanza del Corán sobre el Lugar Secundario de Jesús (junto con Otros Profetas) en la Historia de la Revelación, con Mahoma Mismo Ocupando el Lugar Principal

La ortodoxia Islámica enseña que Jesús, aunque era el Mesías de Israel, era solamente uno de los muchos profetas nacionales para Israel y que Dios nunca tuvo la intención de que el Cristianismo de Jesús se convirtiera en una religión universal. La ortodoxia Islámica enseña que Mahoma fue el único profeta enviado por Dios hacia el mundo entero, y que Dios tenía la intención de que solo el Islamismo se convirtiera en la religión universal. Sin embargo, si uno estudia cuidadosamente el Corán, descubrirá que parece decir exactamente lo opuesto. Se presenta a sí mismo como un libro escrito en Árabe para aquellos que hablaban Árabe (Sura 41, “Las Revelaciones Bien Expuestas,” verso 3, y Sura 42, “Consejo,” verso 7), y que estaba destinado principalmente para la Meca y su entorno (Sura 6, “El Ganado,” verso 93, y Sura 42, “Consejo,” verso 7). Arthur J. Arberry parece estar en lo correcto cuando señala que el Islamismo del Corán es fundamentalmente una religión Árabe, reflejando la cultura Arábiga del siglo séptimo y destinada para ellos.⁹ Por otro lado, el Corán declara enfáticamente en la Sura 3:3 y en la Sura 6:92 que Dios reveló la Torah Mosaica y el Evangelio Cristiano *para la luz y la guianza de toda la humanidad*.

¿Pero qué enseñó Mahoma acerca de su relación con Jesús? ¿No se vio a sí mismo como superior a Jesús? Bueno, es verdad que, según la Sura 61, “Gente para la Batalla,” ó “Filas,” verso 6, Mahoma sí declara que Jesús enseñó que “un apóstol... vendrá después de mí cuyo nombre es Ahmad [una variante de Mahoma].” Por supuesto que Jesús no enseñó tal cosa. Él enseñó que *Dios el Espíritu Santo*, a quien él llamó el Consolador (*parakletos*, Juan 14:16-17, 26; 15:26; 16:7-8, 13-14), a quien Él enviaría del Padre, vendría después de Él. Y Él enseñó que el Espíritu/Consolador le glorificaría a Él cuando viniera, a Jesucristo. Aparentemente, Mahoma, o quizás los recopiladores del Corán después de su muerte, confundieron la palabra Griega *parakletos* con la palabra Griega *periklytos*, que significa “afamado, alabado,” para la cual la palabra Árabe sería *ahmad* (Mahoma), y en consecuencia él enseñó que Jesús enseñó que él, Mahoma, iba a ser el último y el “sello” de los profetas de Dios.

Los Evangelios, sin embargo, aclaran que Jesús enseñó que la historia de la revelación alcanzó su culminación en Él y que sus apóstoles escogidos completaron la actividad revelacional de Dios (2 Timoteo 3:16-17). Por ejemplo, en su parábola de los labradores malvados, que se encuentra en Mateo 21:33-45, Marcos 12:1-12 y Lucas 20:9-19, Jesús cuenta la historia del propietario de una granja quien arrendó su viña a algunos labradores y luego se fue a otro país. Cuando llegó el tiempo en que recibiría sus derechos de renta en la forma de fruto de la viña él envió siervo tras

⁹ Arthur J. Arberry, *La Religión en el Medio Oriente* (Cambridge University Press, 1970), 7.

siervo a sus inquilinos, solo para darse cuenta que cada uno de ellos era golpeado, apedreado o asesinado. *Por último* envió a su hijo – Lucas dice su “amado hijo”; Marcos dice “*teniendo aún [otro], un hijo amado*” – diciendo: “Tendrán respeto a mi hijo.” Pero cuando los inquilinos vieron al hijo del dueño de la tierra, dijeron: “Este es el heredero; venid, matémoslo, y la heredad será nuestra.” Esto hicieron lanzando su cuerpo fuera de la viña. Cuando el señor de la viña llegó, destruyó a los inquilinos y arrendó su viña a otros. Las intenciones interpretativas de la parábola, como Don Carson señala,¹⁰ son obvias a primera vista: El dueño de la tierra es Dios el Padre, la viña es la nación de Israel (Isaías 5:7); los labradores son los líderes de la nación, los siervos son los profetas de la teocracia (Mateo 23:37a); y el hijo es el mismo Jesús.

La enseñanza central de la parábola es obvia – y de cierto lo fue para su audiencia original (Mateo 21:45): después de haber enviado a sus sirvientes los profetas repetidamente en los tiempos del Antiguo Testamento a la nación de Israel y a sus líderes para llamar a la nación de regreso a Él, llamándoles a salir de su pecado de incredulidad, solo para que fueran rechazados, perseguidos y a menudo asesinados, Dios, el Dueño de Israel, al enviar a Jesús, había ido un poco más allá de simplemente enviar a otro siervo. Escuche una vez los versículos pertinentes en relación con esto:

Mateo 21:37: “Finalmente les envió su hijo.”

Marcos 12:6: “...Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos.”

En Jesús, Dios *finalmente* había (Mateo 21:37; *hysteron*; Mar. 12:6: *eschaton*) enviado a su propio amado Hijo, esto es, Su “exclusivo y único” Hijo, quien iba a ser igualmente rechazado. Jesús aclara la *finalidad* de su ministerio a partir de su enseñanza de que el rechazo de los labradores *para con Él*, a diferencia de los rechazos de aquellos que vinieron antes de Él, iba a acarrear no una continuación del trato con la recalcitrante nación por parte de Dios, ni un mero cambio de administración político-religiosa. Más bien, el rechazo de Él, enseñó Jesús, eventualmente terminaría en “el derrocamiento total de la teocracia, y el levantamiento desde los cimientos de una nueva estructura en la cual el Hijo recibiría plena reivindicación y honor supremo”¹¹ (Mateo 21:42-43; Marcos 12:9; Lucas 20:16). Es evidente el status exaltado del Hijo en la economía revelacional de Dios a partir de la *finalidad* de la investidura mesiánica que Él posee. Del “finalmente” de Mateo – Marcos dice “Por último, teniendo aún” y también “finalmente” – es claro que Jesús se presenta él mismo como el *último*, el embajador *final*, después de cuyo envío no puede venir ninguno más alto y nada más puede hacerse. El Señor de la viña ya no tiene más recursos; como Hijo de Dios, el Hijo de Dios es el mensajero más alto concebible de parte de Dios. El autor de *Hebreos* hace eco exactamente de este sentimiento cuando declara:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron.” [Hebreos 1:1-2; 2:2-3].

El autor a los *Hebreos* enseña claramente, junto con Jesús, la finalidad de la obra de Dios en Jesucristo. Tanto la enseñanza de Jesús como la enseñanza uniforme de todo el Nuevo Testamento desafia claramente la afirmación de Mahoma de que Jesús enseñó que “un apóstol llamado Ahmad” vendría después de Él. La enseñanza de Jesús también coloca aquí a Mahoma en un conflicto desesperado con él mismo, pues cuando Mahoma declara, como lo hace en muchos lugares, que Jesús fue un verdadero profeta, significa por implicación que cuando Jesús enseñó lo que enseñó en esta parábola acerca de su propia finalidad, se niega la afirmación de Mahoma de ser el profeta último y más grande por la enseñanza de este mismo, quien Mahoma declara ser un verdadero profeta.

10 D. A. Carson, *Mateo en Comentario del Expositor Bíblico* (Zondervan, 1984), 451.

11 Geerhardus Vos, *La Auto-Revelación de Jesús* (Presbyterian and Reformed [1926] 1978), 162.

Así que, al hacerse a sí mismo el “Sello de los Profetas,” esto es, el último y más grande de los profetas, como lo hace en la Sura 33, “Tribus Confederadas,” verso 40, Mahoma falsificó la enseñanza de Cristo acerca de su lugar final y único en el programa revelacional de Dios y de ese modo se mostró a sí mismo como un *falso* profeta.

La Enseñanza del Corán acerca de la Deidad de Jesús

El Corán, si es verdadero, afirma que Jesús fue el Mesías Judío y un verdadero profeta de Dios, que fue nacido de una virgen y que realizó muchos milagros. Por lo tanto, los Musulmanes creen hoy, debido a que el Corán enseña estas cosas verdaderas y apropiadas con respecto a Jesús, que los Cristianos debieran alabarles y considerarles – consecuentemente – como amistosos con el Cristianismo. Pero el Corán también enseña en la Sura 5, “La Mesa,” versos 17 y 72, que son los *incrédulos* quienes dicen que Jesús es Dios. Y en el verso 116 el Corán enseña que Jesús negó que él tuviese la condición de deidad:

Entonces Dios dice: “Jesús, hijo de María, ¿le dices tú alguna vez a la humanidad: ‘Adórenme... como dios junto a Dios?’” “Gloria sea a ti,” él contesta, “No podría nunca haber reclamado a lo que no tengo derecho. Si alguna vez hubiese yo dicho eso, tú con seguridad lo sabrías.” [Véase también la Sura 5:75].

Ahora, reflexione conmigo aquí por un momento. Suponga que el embajador de una nación va a otra nación, presenta sus credenciales a sus líderes, y estos líderes le dicen en respuesta: “Nos caes bien; eres una persona muy agradable, eres amable, y tus discursos son muy edificantes. Pero simplemente no creemos que tú eres lo que dices ser, y por lo tanto no podemos aceptarte en el rol en el que afirmas haber venido.” ¿Diría alguno que aquellos líderes realmente han recibido a aquel embajador? Del mismo modo, a menos que uno acepte a Jesús como quien Él dice ser, y en el rol en el cual Él afirma haber venido, uno no puede realmente haber aceptado a Jesús del todo, ¡a pesar de las otras cosas bonitas que uno pueda decir acerca de Él! Para ser franco sobre esto, Jesús no es adulado por todos los besos que los no regenerados puedan lanzarle, si al mismo tiempo afirman que Sus afirmaciones de deidad y de ser el único salvador son falsas. Esta es la condición en la que nuestros amigos Musulmanes realmente se encuentran con su lista incompleta de alabanzas acerca de Jesús. Realmente no le han aceptado a pesar de todas las cosas verdaderas que dicen acerca de Él.

Ahora, la auto-conciencia de Jesús es un tema que he pasado evaluando durante una considerable cantidad de tiempo de mi vida profesional. Incluso he escrito un libro específicamente acerca del tema (Véase mi libro *Jesús, Mesías Divino: El Testimonio Bíblico*). Y declararé categóricamente que, basado en la enseñanza de los cuatro Evangelios, Jesús realmente creía que Él era Dios el Hijo encarnado, la segunda persona de la Deidad, y que también enseñó a otros a creer lo mismo.

Por ejemplo, mire nuevamente junto conmigo la parábola de los labradores inquilinos que leí antes. Su alta Cristología – reflejando el propio auto-entendimiento de Jesús de su deidad – encuentra expresión en dos detalles de su historia:¹² En virtud de su condición de hijo, Jesús afirma poseer una dignidad superior y una más cercana relación con Dios que el status oficial más alto y más cercano que todos los profetas de la teocracia del Antiguo Testamento poseyeron. Esto es subrayado no solamente por su título “Hijo,” sino también por la altamente sugestiva palabra “amado” que él anexa al título “Hijo,” aplicándose ambas palabras a sí mismo en contraste con la palabra no cualificada “siervos” que él usa para describir a todos aquellos que vinieron antes que Él.

Este punto – que Jesús se presenta a sí mismo como el amado Hijo de Dios y heredero en contraste con todos los que vinieron antes de Él, quienes fueron solamente siervos – no puede

¹² Véase Geerhardus Vos, *La Auto-Revelación de Jesús*, 161-163.

convertirse en una respuesta para contestar meramente a una condición de hijo “mesiánica” o funcional, como algunos eruditos críticos quisieran creer. Esto es evidente a partir de dos hechos:

Primero, Jesús se presenta a sí mismo en la parábola como el amado Hijo de Dios *incluso antes de su misión*.

Segundo, Él se presenta a sí mismo como el “amado Hijo” de Dios *¡sea que haya sido o no enviado!* Es decir, el hecho de haber sido enviado refleja su investidura de mesianismo, pero su mesianismo investido fue producido precisamente por la necesidad de Dios de enviar a uno que fuera el más alto y el más querido a quien el señor de la viña pudiera delegar. Por lo tanto, la condición de hijo de Jesús existía antes de su misión mesiánica y *no* fue el resultado de su misión. Y debido a que Él se presenta a sí mismo, el amado Hijo del dueño de la tierra, también como el “heredero” en todos los tres registros sinópticos de la parábola, esto significa que su condición de Hijo es el terreno subyacente de su mesianismo.¹³

Entonces, es imposible eludir la fuerte sugerencia por parte de Jesús en esta parábola de su *eterna pre-existencia* con el Padre como el “Hijo amado” de éste último. Aquí es confirmado su sitio eterno y divino en asociación con Su Padre antes de su misión mesiánica en la historia. Así pues, el “amado Hijo” en la parábola de Jesús – un autorretrato, pudiera decir uno con amplia justificación – es claramente divino.

Entonces, para decir lo menos, Mahoma una vez más falsificó la enseñanza de Jesús y una vez más falsificó la enseñanza del Cristianismo histórico cuando negó la deidad de Jesús, habiendo estado aparentemente bajo la influencia de la enseñanza Arriana herética que se había propagado en Arabia. Aparentemente no estaba informado de que la iglesia había condenado oficialmente el Arrianismo en el primer concilio ecuménico de Nicea en el año 325 D.C.

La Enseñanza del Corán acerca de la Crucifixión y la Resurrección de Jesús

En su historia de los labradores malvados, Jesús enseñó proféticamente que los líderes de la nación le matarían, al Hijo, y en su aplicación de su historia a sus oyentes originales enseñó que él sería levantado de la muerte a la gloria y que el destino de toda la humanidad dependería de la relación de ellas con Él (*Mateo 21:42; Marc. 12:10-11; Luc. 20:17-18*). Dos de los hechos mejor evidenciados de la historia son su crucifixión y su resurrección. ¿Pero qué dice Mahoma acerca de esta enseñanza por parte del hombre a quien él describe en otras partes como un “verdadero profeta”?

Bueno, en la Sura 4, “Mujeres,” verso 157, Mahoma niega que Jesús fue crucificado. Él escribe: [Los Judíos] no lo mataron, ni lo crucificaron, pero pensaron que lo habían hecho.” Según la tradición Musulmana los Judíos crucificaron a un hombre que se parecía a Jesús, quizás incluso era Judas. Jesús mismo fue llevado ileso directamente al Cielo (véase la Sura 3, “Los Imrans,” verso 55, y la Sura 4, “Mujeres,” versos 156-158)¹⁴ Esto también significa, por supuesto, que el Islamismo niega la resurrección de Jesús de entre los muertos. Con estas negaciones Mahoma ataca la enseñanza central de la cruz y resurrección de Jesús, siendo ambas necesarias para su expiación sustitutiva. En la Sura 5, “La Mesa,” verso 103, Mahoma enseña que Alá no demanda sacrificios (véase también la Sura 6, “El Ganado,” verso 164), lo cual quiere decir, por implicación, en oposición a la enseñanza del Nuevo Testamento que aparte del derramamiento de la sangre de Cristo no hay perdón para el pecado (*Hebreos 9:22*), que tampoco él demandó la muerte sacrificial de Jesús. Lo que Dios demanda de la humanidad, según Mahoma, es la *sumisión o resignación absoluta a su voluntad*. La misma palabra “Islam” significa “sumisión,” y “Musulmán” significa “uno que se somete” a la voluntad de Alá. Pero esto deja a la humanidad en una condición desesperada, pues la humanidad es indeciblemente pecadora con la culpa legal corporal del

¹³ Vos, *La Auto-Revelación de Jesús*, 162-163.

¹⁴ Véase J. M. Rodwell, *El Corán* (Everyman's Library, 1909), nota al pie de la Sura 3:55.

pecado original (que los Musulmanes niegan)¹⁵ incapaz de tal sumisión, e incapaz de salvarse a sí misma. Y toda la humanidad, debido a este pecado original, lleva una genuina culpa moral delante de Dios. Debido a su consecuente corrupción e incapacidad de complacer a Dios, todos los hombres también merecen el castigo, pues su pecado no es solo moralmente incorrecto, la violación de la ley de Dios, y por lo tanto, es también indeseable, odioso, horrendo, repugnante y sucio; es también la contradicción de la perfección de Dios, no puede sino enfrentarse con Su desaprobación y con Su ira, y es *detestable* en el más fuerte sentido de la palabra porque *deshonra* a Dios de manera espantosa. El hombre *no puede* ser de otra manera. Y aquí llegamos a encontrarnos cara a cara, como John Murray declara,

... con un “no puede” divino que indica no debilidad divina sino una fuerza persistente, no reproche sino gloria inestimable. Él no puede negarse a sí mismo. Ser complaciente hacia aquello que es la contradicción de su propia santidad sería una negación de Él mismo. Así que aquella ira contra el pecado es el correlativo de su santidad. Y esto es decir justamente que la justicia de Dios demanda que el pecado reciba su retribución. La pregunta no es en absoluto: ¿Cómo puede Dios, siendo lo que es, enviar a los hombres al Infierno? La pregunta es, ¿Cómo puede Dios, siendo lo que es, salvarles del Infierno?¹⁶

Si las personas no son legalmente culpables y moralmente corruptas como la Biblia enseña, entonces no tienen necesidad de los beneficios salvíficos de la cruz. Si los hombres no son pecadores incapaces de salvarse ellos mismos como la Biblia enseña, no tienen necesidad de un Salvador. Pero cuando, por la Palabra de Dios, comienzan a entender cuán pecaminosos e incapaces son realmente, cuando por la gracia de Dios se ven a sí mismos como Dios les ve – pecaminosos y corruptos, incapaces de salvarse a sí mismos y culpables delante de Él – correrán hacia la cruz de Cristo y comenzarán a gloriarse solo en ella y se volverán de cualquier religión que haga a un lado la obra expiatoria y la muerte sacrificial de Jesús.

A la luz de la información anterior debería ser evidente para todos – incluso para los Musulmanes – que el Islamismo, aún cuando pudiera mostrarse más allá de toda disputa que es la religión de paz que hoy algunos clérigos Musulmanes afirman que es, todavía es, teológicamente hablando, un enemigo declarado del Cristianismo Bíblico, falsificando y/o rechazando, como efectivamente lo hace, las doctrinas cardinales de nuestra fe más sagrada. Su hostilidad teológica militante hacia el Cristianismo se manifiesta en muchos lugares en el mundo, tales como en los países Musulmanes del Medio Oriente, en algunas naciones Africanas, y en Indonesia, pero los líderes Islámicos han tratado de ponerse una nueva cara en Occidente. De acuerdo a Abdullah al-Arabi este lado del Islamismo se halla “... generalmente escondido para los nuevos conversos [en Occidente]. Los grandes y más importantes asuntos de la vida que son parte del Islamismo, son cuidadosamente evitados, oscurecidos u omitidos del llamado a la fe. Algunos pasajes del Corán son traducidos incorrectamente del Árabe original para ayudar a convencer con engaños a los conversos.”¹⁷

Y el movimiento Islámico ha hecho adaptaciones para hacerse aceptable en Occidente. Por ejemplo, los líderes islámicos se abstienen de mencionar “el código [Islámico] de castigo. Enfatizan su creencia en Moisés y en Jesús. Ya no llaman infieles a los Judíos y a los Cristianos, ni los llamarán Zionistas y Cruzados.”¹⁸ También usan terminología Cristiana tal como “escuela Dominical” en lugar de clase del Viernes, y su vocabulario ahora incluye palabras como *amor*, *gracia*, *salvación*, *justificación* y *santificación*. Pero todo mientras su estrategia va siendo aceptada

15 Esta es la visión de la ortodoxia Musulmana, pero el plural, no la forma dual del verbo traducido “Rebajaos todos vosotros” en la Sura 2:36 se refiere a tres o más y debe incluir así a los descendientes no nacidos de Adán y Eva (véase también la Sura 12:53 en la cual se cita a José como admitiendo que su alma “le incita a la maldad,” sugiriendo la corrupción del ser interior del hombre). Véase Samuel Shahid, *La Naturaleza Caída del Hombre en el Islamismo y en el Cristianismo* (Colorado Springs: al-Nour, 1989).

16 John Murray, “La Naturaleza del Pecado,” Colección de Escritos de John Murray (Banner of Truth, 1977), II, 81-82.

17 Abdullah al-Arabi, *El Islamismo al Descubierto*, 1994, 4.

18 Abdullah al-Arabi, *El Islamismo al Descubierto*, 5.

por las comunidades en donde viven. Hacen esto involucrándose en las actividades políticas y sociales locales, estatales y nacionales; haciéndose miembros de los comités educativos locales, estatales y nacionales con el propósito de cambiar los programas educativos para acomodarlos a sus creencias; escribiendo a los Miembros del Congreso para influenciar la legislación; y presentándose como candidatos para puestos públicos para ejercer la autoridad de su oficio para hacer al Islamismo más tolerable y finalmente aceptable a las crédulas masas en Occidente. Pero no se equivoque acerca de ello: el Islamismo es un enemigo declarado de la fe Cristiana y lo quiere ver final y totalmente erradicado, por la fuerza si es necesario, de la faz de la tierra.

La Elección

Como hemos visto, el Corán falsifica la doctrina Cristiana, y falsificar el sistema de creencias de la oposición religiosa de uno al mismo tiempo que se defiende el sistema de creencias propio es, en mi opinión, ignorancia en el mejor de los casos o perversidad moral en el peor de ellos. El Islamismo engaña deliberadamente a sus seguidores cuando propaga por medio de la enseñanza del Corán sus errores concernientes a la doctrina Cristiana. Esto muestra (1) que Mahoma, el “profeta” del Islamismo era, en el mejor de los casos, ignorante de la enseñanza Cristiana; (2) que sus enseñanzas acerca del Cristianismo son generalmente falsas; y (3) que la enseñanza Islámica es, llena de tales errores basados en el Corán, por lo tanto una religión poco fiable. El Corán mismo reconoce que si contiene algunos errores aquí y allá estos no provinieron de Dios (Sura 4, “Mujeres,” verso 82). Entonces, por su propio estándar, sus errores con respecto a la doctrina Cristiana significan que no es una revelación de Dios a pesar de que todos los Musulmanes afirmen lo contrario.

Si el Cristianismo Bíblico tiene una característica es la de ser una religión redentora. Si el Islamismo se caracteriza por algo es que *no* es una religión redentora sino más bien una religión de legalismo y salvación por obras. El Islamismo demanda de las personas una *sumisión absoluta* a Alá, pero puede lograr solamente una apariencia de esa sumisión requerida regulando las vidas de los Musulmanes y amenazando con sanciones por la desobediencia. Así que al final el Islamismo enseña que uno debe intentar alcanzar el Cielo por las buenas obras de uno (Sura 4, “Mujeres,” verso 124, *et al.*), esperando que estas buenas obras sobrepasen las malas acciones y que Alá lo admita a uno en el Paraíso. El que encuentra algo atractivo en el camino de la salvación del Islamismo simplemente no se da cuenta de su propia pecaminosidad y de las miserables insuficiencias del Islamismo para abordar esa pecaminosidad. El Islamismo deja al mundo, incluyendo al mundo Musulmán, sin salvación. Esta es la razón por la cual mi corazón se carga cuando personas como Cassius Clay y John Walker-Lindh se convierten al Islamismo, y cuando me doy cuenta que los estrategas Musulmanes han determinado que la población negra de las cárceles en los Estados Unidos es terreno fértil para hacer conversos.

Debo hacer notar, de paso, que la hostilidad doctrinal del Islamismo para con el Cristianismo Bíblico aparentemente no le preocupa a la Iglesia Católica Romana, pues Roma declaró en su *Catecismo de la Iglesia Católica* de 1994 (párrafo 841) que los Musulmanes están incluidos dentro del plan de salvación de Dios porque “reconocen al Creador... profesan adherirse a la fe de Abraham,¹⁹ y junto con [los Cristianos]... adoran al único Dios misericordioso [Musulmanes y Cristianos apenas “adoran” al mismo “único Dios misericordioso”]. No importa que el Alá del Islamismo no sea el Dios trino del Antiguo y del Nuevo Testamento; da igual que los Musulmanes piensen que nuestra Trinidad está conformada de Dios, un Jesús humano y María su madre, siendo los últimos dos a quienes blasfemamente adoramos junto con Dios; no importa que nieguen que Jesucristo es el Hijo divino de Dios y que murió en la cruz una muerte sacrificial por el pecado de su pueblo y que se levantó nuevamente por causa de nuestra justificación; no importa que los Musulmanes crean que los Cristianos son idólatras porque adoramos a Cristo quien ellos afirman que era simplemente un Mesías humano y un profeta humano; da igual que no vean necesidad de

¹⁹ Por supuesto que los Musulmanes no se adhieren a la fe de Abraham con su esperanza mesiánica que miraba directamente hacia Cristo y a la dispensación del Evangelio. Más bien, el Islamismo es el “Judaísmo bastardo de Ismael” (Schaff, *Historia*, IV. 184).

la expiación sustitutiva de Cristo o, para el mismo caso, de ninguna expiación sustitutiva en absoluto. Según la enseñanza de Roma, a pesar de su incredulidad, los Musulmanes están todavía salvíficamente relacionados con el Pueblo de Dios y pueden ir al Cielo como Musulmanes, todo lo cual muestra cuán serio es el alejamiento del Catolicismo Romano del Cristianismo.²⁰

Según la Sagrada Escritura, Jesús declaró que solo Él es el camino al Padre y que nadie viene al Padre excepto a través de Él (*Juan 14:6*). Pedro declaró: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (*Hch. 4:12*). Pablo enseñó que hay un solo mediador entre Dios y el hombre, Jesucristo hombre (*1 Timoteo 2:6*). Juan enseñó que aquel que tiene al Hijo tiene la vida, y quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (*1 Juan 5:12*). Y todos ellos enseñaron que uno, si iba a ser salvo, debía arrepentirse de su pecado de ver hacia sus propias obras o las de otros para salvación y debía colocar su confianza solo en la obra terminada de Jesucristo. De manera que me uno a su testimonio unido y les ruego a todos mis lectores que acudan ahora en fe a Jesús y confíen solo en Él por su salvación, y a mantenerse para siempre en Él quien es el verdadero Dios y la vida eterna.

Y aquel que, por la obra de Dios (*1 Corintios 1:30*) llega a conocer a Cristo de manera salvadora descubrirá que solo en Él habitan todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento (*Colosenses 2:3*), que solo en Él habita corporalmente la plenitud de la deidad (*Colosenses 2:9*), que solamente en Cristo tiene él un Salvador divino quien le amó y se dio a sí mismo sacrificialmente a la muerte por él, pagando así la pena por sus muchos pecados contra Dios, y que solo en Cristo puede uno tener vida eterna.

De manera que les ruego de la manera más seria a mis lectores Musulmanes que repudien el Islamismo, pues es una religión falsa que solo puede hacerles un daño eterno, incluso a sus adherentes más sumisos quienes se martirizarían a sí mismos por la causa de Alá, y volverse en fe al único Cristo divino quien puede salvarles.

También urgiría a la iglesia Reformada a lanzar un esfuerzo vigoroso y cuidadosamente planeado en el siglo veintiuno para evangelizar al mundo Musulmán por todos los medios apropiados. Singularizo aquí a la iglesia Reformada porque, como señala Schaff, “si [los Musulmanes] han de ser convertidos ha de ser hecho por un Cristianismo que esté libre de toda apariencia de idolatría, más simple en adoración, y más vigoroso en la vida de aquel que han conquistado tan fácilmente y el cual han aprendido a despreciar.”²¹ La conversión del mundo Musulmán – estamos hablando aquí de casi 1,200,000,000 de personas – será lograda, por supuesto, solo por la gracia y el poder de Dios, a gran costo y por medio de mucha dedicación y sacrificio por parte de los misioneros Cristianos, porque no serán tolerados en las tierras Musulmanas. Incluso hablar una palabra contra Mahoma o el Corán en un país Musulmán, como he hecho en este ensayo, es castigado con la muerte. (¿Recuerda usted la sentencia de muerte que el Ayatollah Khomeini de Irán pronunció contra Salman Rushdie debido a su novela, *Los Versos Satánicos*?) Además, la conversión del Islamismo al Cristianismo hoy puede resultar en ser desheredado, pérdida de los hijos, encarcelamiento, destierro del país de uno, e incluso la muerte, porque aquellos que dejan el Islamismo son vistos como apóstatas y traidores. Sin embargo, el Cristo Bíblico es la única esperanza del Cielo para los Musulmanes, y la iglesia Reformada se halla bajo las órdenes de evangelizar al mundo Musulmán y también a todos los demás.

“Hijitos [y pienso que soy lo suficientemente viejo para dirigirme a la mayor parte de los lectores de esa manera: Confiad solamente en Cristo y], guardaos de los ídolos” (*1 Juan 5:21*).

20 Peter Kreeft, un bien conocido apologeta Católico Romano y convertido de la Iglesia Cristiana Reformada, en su libro, *La Jihad Ecuménica* (Ignatius Press, 1996), describe una experiencia extra-corpórea que él afirma haber tenido y durante la cual se encontró con Mahoma en el Cielo.

21 Schaff, *Historia*, IV, 154.